
BAJO EL MISMO TECHO

¿Cómo impactan los roles de género en las trayectorias laborales? Históricamente las mujeres e identidades feminizadas nos enfrentamos con obstáculos que dificultan el acceso al trabajo o el desarrollo profesional. Dentro del ámbito laboral nuestra participación disminuye mientras se asciende en la escalera jerárquica y cuando lo hacemos generalmente es en áreas feminizadas o menos estratégicas. Desde la Dirección General de Igualdad y el Departamento de Géneros y Diversidad Sexual queremos promover la visibilización de historias de mujeres trabajadoras de la Cámara que ocupan lugares de gestión y de decisión porque para transformar la realidad es necesario conocerla. Te compartimos la historia de:

VALENTINA HIJÓS, DIRECTORA DE RELACIONES OFICIALES.

- ¿QUIÉN SOS?

- Soy Valentina Hijós, tengo 28 años, soy politóloga, nací y me crié en San Antonio de Areco, en la Provincia de Buenos Aires. A los 18 llegué a la Ciudad para estudiar Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Soy Directora de Relaciones Oficiales, de la Dirección General de Coordinación Administrativa. El área cuenta con 48 personas trabajadoras, 28 son mujeres y 20 son hombres: si bien somos mayoritariamente mujeres, la representación no es uniforme en todas las áreas.

En relación a la estructura jerárquica, la Dirección cuenta con dos Subdirectores hombres, dos jefes de departamento y tres jefas de departamento.

En mi casa, vivo sola. Limpio, cocino, hago las compras, cuelgo estantes y cambio un flexible. A veces tengo que llamar a mi papá por teléfono que la tiene más clara o ver tutoriales de Internet, pero voy tomando confianza y cada vez consulto menos y ejecuto más.

- ¿QUÉ HAY QUE HACER PARA ROMPER EL "TECHO DE CRISTAL"?

- Cuando un cargo está vacante, lo más habitual es que imaginen que quien vaya a ocupar el lugar sea un hombre: "el futuro jefe", en el imaginario social es "naturalmente" masculino.

Por eso, creo que es fundamental sensibilizar a todas las personas sobre la desigualdad de género que nos atraviesa, poner en común experiencias en pos de derribar mitos y falsas creencias patriarcales, y -sobre todo- dar la batalla lingüística, entendiendo al lenguaje como un dispositivo reproductor de ciertas relaciones de poder: no es casual la incomodidad que genera el "todos y todas" o el "todes". Aun hay ciertos sectores a los que les agarra calor cuando se visibilizan a las mujeres y/o a las personas no binarias y necesitan llevar al ridículo los términos para salir de esa irritación.

Es fundamental la construcción feminista en todas las estructuras: el impulso de estas políticas desde lo colectivo para cuestionar lo heredado, apoyar y fortalecer a cada una en su camino, que sea mutuo, sólo así vamos a profundizar nuestra concepción de justicia social.

Sin feminismo no hay justicia social: este grito se ha hecho escucha y es el que nos permite ver, en ese techo, algunas hendijas. Pero sabemos que es un camino que recién estamos comenzando.

SANDRA SAGRIPANTI, SUBDIRECTORA DE LA SUBDIRECCIÓN DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN PARLAMENTARIA.

- ¿QUIÉN SOS?

- Mi nombre es Sandra Sagripanti, nací en Ramos Mejía, Partido de La Matanza. Soy hija de dos entrerrianos, mi padre fue carnicero y mi madre fue ama de casa, y tengo una hermana apenas un año mayor. Hice la primaria y la secundaria en un colegio religioso, en Villa Madero. Ingresé en la Cámara, a la Dirección de Información Parlamentaria, en el año 1989 mediante concurso abierto de oposición y antecedentes. A mi ingreso era estudiante de la carrera de Abogacía en la Facultad de Derecho de la UBA y me recibí de abogada en el año 1992. Desarrollé mi labor en varios Departamentos de la Dirección, para finalmente, ser designada en el año 1992 en el de Asistencia Técnico Legislativa, disciplina que definió mis posteriores años de trabajo en la Cámara y mis estudios de postgrado. En este sentido, cursé en la misma Facultad, la Maestría en Teoría y Práctica de la Elaboración de Normas Jurídicas, en los años 2004 y 2005, con tesina pendiente, y varios otros cursos, entre ellos, el de "Teoría del Estado" que dictó el Dr. Raúl Alfonsín. Paralelamente, ejercí la profesión de manera liberal hasta el año 2006

y fui docente de Instituciones de Derecho Público y de Derecho Constitucional y de los Derechos Humanos en la UMSA hasta agosto de 2016.

- ¿QUÉ FUNCIÓN/TAREAS CUMPLÍS EN LA HCDN?

- Desde el año 2014, soy Subdirectora de la Subdirección de Documentación e Información de la Dirección de Información Parlamentaria. Entre el año 2008 y 2014 fui Jefa del Departamento de Asistencia Técnico Legislativa de la misma Dirección.

¿Hace cuánto tiempo trabajás en la Cámara?

En abril de este año 2020, se cumplieron 31 años de mi ingreso a la Cámara, a la Dirección de Información Parlamentaria, donde todavía cumplo tareas.

- ¿CÓMO ESTÁ FORMADA TU ÁREA EN CUANTO A REPRESENTACIÓN FEMENINA Y MASCULINA?

- En la Dirección de Información Parlamentaria, trabajan más mujeres que varones. Los cargos intermedios, jefaturas, están ocupados en un 61% por mujeres. Históricamente, los cargos superiores fueron ejercidos por varones, pero a partir de 2014 esa situación cambió, y los 4 cargos superiores fueron ocupados por 3 mujeres y 1 varón.

- ¿CÓMO ESTÁ CONFORMADO TU HOGAR? ¿CÓMO SE REPARTEN LAS TAREAS?

- Vivo en el barrio de Caballito, estoy casada hace 27 años, tengo una hijita de 7. Mi esposo está jubilado desde el año pasado y está cursando actualmente una enfermedad neurológica. Antes, siempre hemos repartido bastante las tareas, pero sus posibilidades han disminuido por su enfermedad a tal punto que hoy requiere cuidado pleno.

- ¿QUÉ CONSIDERAS IMPORTANTE PARA ROMPER EL LLAMADO “TECHO DE CRISTAL”?

- Considero importante que las miradas sean equitativas para todos. Creo que es un ejercicio que debemos realizar primariamente las mujeres, creo en la “sororidad”, la solidaridad entre mujeres, como motor para poder traspasar los techos de cristal y los “de hormigón”; debemos capacitarnos e instruirnos para poder transformar esa realidad desde los distintos saberes.

- ¿QUIÉN SOS?

- Mi nombre es Carolina Frachia y tengo 33 años. Soy Licenciada en Ciencia Política, militante, peronista y feminista. Soy la mamá de Malvina. Nací y me crié en la ciudad de La Plata, y soy egresada del Colegio Nacional. Mientras estudiaba en la facultad tuve mi primer trabajo en la administración pública en Municipalidad de La Plata, y a lo largo de los años trabajé en Jefatura de Gabinete y en Legal y Técnica de la Provincia de Buenos Aires. También en la Legislatura Bonaerense, y actualmente en la Cámara de Diputados de la Nación desde el 10 de diciembre de 2019. Soy Directora de Planeamiento de Gestión, dentro de la Secretaría General, en la planificación de las tareas que logren construir un Congreso abierto, transparente, moderno y participativo.

¿CÓMO ESTÁ FORMADA TU ÁREA EN CUANTO A REPRESENTACIÓN FEMENINA Y MASCULINA?

- Con respecto a la cantidad de hombres y mujeres que tomamos decisiones o tenemos roles protagónicos, en la Secretaría el "equipo de confianza" está conformado en su mayoría por mujeres. Probablemente no implicó una decisión con perspectiva de género, sino fue el resultado de la búsqueda de determinados perfiles. Y aunque nunca hayamos encontrado trabas u obstáculos para la asunción de nuevas y más responsabilidades dentro de la Secretaría, siempre nos cuesta más trabajo y más esfuerzo demostrar nuestra capacidad o ser escuchadas; tener la legitimidad que nuestro propio cargo; sobre todo en la interacción con otros espacios.

Internamente construimos un "nosotras" que nos contiene y nos acompaña. Hemos atravesado situaciones y las hemos problematizado colectivamente; las podemos conversar y resolver, discutir e incluso denunciar si fuera necesario. Creo que la solidaridad (en clave de sororidad) que tenemos como equipo nos hace reconocer el talento de todas y todos con desarrollo y crecimiento. Y aunque lidiamos con otras dificultades que nos provocan las prácticas patriarcales que están arraigadas en el desarrollo institucional de la propia Cámara, aunque también sabemos que nuestra situación no es la que atraviesan todas las mujeres trabajadoras. Por eso celebro que en los ámbitos institucionales se abran camino las nuevas Direcciones, Secretarías y Ministerios que pongan el eje de la perspectiva de género para el desarrollo de políticas públicas que apunten a la igualdad.

- ¿CÓMO ESTÁ CONFORMADO TU HOGAR? ¿CÓMO SE REPARTEN LAS TAREAS?

- Vivo con Malvina, mi niña de casi 3 años, solas y juntas desde el embarazo. Los ámbitos laborales para las mujeres pueden ser el disparador de la confianza y el crecimiento continuo; o pueden ser todo lo contrario. Yo me ocupo de mis tareas maternas gracias al apoyo de mis compañeros y compañeras de trabajo, y sin dudas, para mí, es un apoyo fundamental.

- ¿QUÉ CONSIDERAS IMPORTANTE PARA ROMPER EL LLAMADO “TECHO DE CRISTAL”?

- En esta nueva cotidianeidad de trabajo remoto, quedó demostrado nuevamente que somos las mujeres las que más ponemos el cuerpo a las horas de cuidado y al trabajo doméstico. Es necesario entonces que estas cuestiones sean contempladas para no generar más dificultades de las que ya genera la pandemia y las medidas para contrarrestarla. Es difícil cumplir todos los roles al mismo tiempo y además querer seguir sosteniendo el trabajo, por lo que solidariamente los equipos de trabajo deben comprender las dificultades que cada una y uno atraviesa. En estos tiempos, y más que nunca, ponerse en el lugar del otro y de la otra y trabajar en red con ámbitos de escucha y de promulgación del trabajo, es una de nuestras tareas diarias.

Romper los techos de cristal también depende de nosotras, de visibilizar la problemática. De poder decir que una u otra situación es injusta cuando se elige a quién ocupará un rol con los anteojos del patriarcado. Tenemos que poder luchar para que los pergaminos que tengamos que acumular las mujeres no sean requisitos impuestos por los varones, y que la paridad contemple cómo llegan quienes integran la terna de postulación o consideración para el desempeño de uno u otro cargo.

Y tenemos que contar las unas con las otras, para consolidar nuestra posición en conjunto porque es justo que tengamos las mismas oportunidades. Solo así, el ascenso de las mujeres, la ocupación de puestos de alta jerarquía y la igualdad en los ámbitos de trabajo, serán realidad.